



Prof. Jaime Moreno G.
El Concepto de Magia.
Cuaderno Judaico nº 23, páginas 113 - 129

Magia es un término polivalente que, en el uso común, parece ser de muy amplio espectro.

Se habla de “la magia del amor”, de “la magia del arte”, de “la magia del poder”. Las personas se encuentran “por arte de magia” y los niños viven en un mundo mágico. Incluso los prestidigitadores se inscriben dentro del círculo de los magos.

Por otra parte, los procedimientos mágicos se tecnifican y especializan cuando se los agrupa en magia blanca y magia negra, designaciones en donde el color respectivo califica positiva o negativamente los recursos utilizados y los fines buscados.

Tal pareciera que magia apunta a una constelación de vivencias que envuelven la vida en una atmósfera misteriosa, imposible de explicar racionalmente.

Voy a presentar algunos elementos que espero permitan iniciar una discusión acerca de cómo trabajar las formas y los contenidos recubiertos por el término magia.

Notas previas.

Quisiera aclarar desde el principio cuál es el ángulo desde donde trataré el tema. Para ello es necesario describir brevemente los enfoques posibles.

- Un enfoque teológico de la magia me llevaría a considerarla en relación con verdades reveladas.

Las teologías suponen fuentes autoritativas, recibidas, generalmente, por revelación divina. Tales fuentes sirven como modelo y norma para la satisfacción de las necesidades humanas.

Voy a prescindir aquí de toda referencia a la(s) teología(s) desarrollada(s) dentro de las confesiones religiosas de nuestro ambiente.

Creo no engañarme demasiado si supongo que los acercamientos teológicos a la magia serán generalmente descalificadores. La oposición entre Teología y Magia parece ser simétrica con la que opone Sacerdote a Brujo, como lo viera en su momento J.G. Frazer.

- Me parece que el enfoque filosófico conduce a conceptualizaciones construidas sobre soportes metafísicos. Así, pues, la filosofía orientaría las preguntas hacia el ser de la magia, probablemente con una gran preocupación por la cuestión de la verdad/falsedad o de la bondad/maldad de la magia.

Sería necio negar la importancia de esta orientación, pero no es éste el interés que ahora me motiva.

- El enfoque científico, como lo entiendo aquí, significa la preocupación por mostrar el cómo y el por qué de los datos seleccionados en la empiria de la magia para ser sometidos a investigación.

En consecuencia, la propuesta es ensayar la construcción de modelos que permitan organizar, manejar y entender las muestras seleccionadas y, ojalá, prever sus desarrollos futuros.

Creo importante señalar que la opción de trabajo es de orden positivo, por las consecuencias que de ahí se siguen.

Porque se quiere intentar un acercamiento científico en el sentido expresado, no será lícito emitir juicios de valor.

Muchas veces, y ya lo anoté al pasar, quienes hablan de magia lo hacen como refiriéndose a algo desprestigiado, como si se adentraran por un campo dominado por la ignorancia, la superchería y la mentira o el engaño. Tales juicios pueden ser “verdaderos”, pero no son “científicos”. Afirmaciones como: “La magia es charlatanería” – “La magia beneficia a la humanidad” se pronuncian desde fuera del campo de lo científico.

Nosotros aquí nos preocupamos de la magia por ser ella una actividad humana significativa, una institución social de larga vida y duración. El investigador se mueve con *epojé*, con el debido distanciamiento metódico que le permita tratar su objeto hasta en forma simpatética. No se trata de enhebrar un discurso anti- o pro-mágico, no debe ser ni exaltador ni descalificador: Lo que interesa es entender y, si fuera posible, comprender un hecho humano.

La noción de Magia.

Creo que una buena manera de ordenar la búsqueda es hacer el recorrido de las definiciones.

Es posible distinguir por lo menos cuatro tipos de definiciones:

Definición nominal es aquella que quiere desentrañar el sentido del nombre en discusión. En nuestro caso, lo que significan las palabras magia, mágico.

Definición ostensiva o deíctica es la que quiere señalar, con el mínimo de ambigüedad posible, los rasgos distintivos de lo que debe ser considerado mágico.

Definición operativa es aquella que se resuelve en la construcción de modelos capaces de explicar, manejar y predecir los desarrollos, en este caso, del hecho mágico.

Definición normativa o sustantiva es la que intenta delimitar la esencia misma de la magia.

Digamos inmediatamente que no nos vamos a preocupar aquí de la definición normativa. Por una parte, no me siento capacitado para hacer ni siquiera una sugerencia al respecto y, por otra, ensayar definiciones normativas es más propio del quehacer filosófico..... y no le conviene al cordero empirista enturbiar las aguas del lobo metafísico.

Voy a hacer una propuesta nominal, un ejercicio ostensivo y concluiré con alguna sugerencia de corte operativo.

1. Definición nominal.

"Magia" es un derivado del griego que se apoya en el radical mag-

Mag-eia fue, en un momento, un término técnico para designar "la teología de Zoroastro" y, en forma más amplia, la "magia" tal como era practicada por el magos.

Mágos comenzó calificando a todo "el que pertenece a esta tribu meda"; luego se tecnicó en "sacerdotes y sabios persas que interpretaban sueños". Por aquí se abrió la pista para que el término pudiera designar y acoger a cuantos practicaban artes de encantamientos, brujerías, etc.

El verbo mageuo significa "ser mago o practicar la magia, encantar, embrujar". Mágeuma son los utensilios mágicos, los encantamientos, las inscripciones de sortilegios.

Magikós son los libros mágicos, las personas expertas en esas artes. Un festival persa se llamaba magophonía, es decir "asesinato de magos".

(Ver Liddle-Scott, Greek-English Lexicon, sub vocibus).

La etimología de la palabra, pues, apunta hacia Persia y deberían rastrearse las etimologías en su lengua.

Muy probablemente, el evangelio de Mateo apunta en la misma dirección cuando, en su "midrash" del Nacimiento de Jesús, presenta "unos magos que venían del Oriente" buscando al Rey de los judíos porque, decían,

"hemos visto su estrella en su orto y hemos venido a adorarle".
(Mt. 2 : 1-2).

Resumiendo, entonces:

Etimológicamente, la palabra **Mago** fue originariamente un gentilicio que designaba al miembro de una tribu meda, probablemente famosa por su *"expertise"* en la interpretación de sueños y en la adivinación astrológica.

La conexión persa se halla reforzada por la tecnificación (transitoria) de **Magia** para designar las doctrinas del zoroastrismo.

De allí, tanto el sustantivo como el adjetivo pasaron a designar o calificar cuanto tiene que ver con lo que hoy llamaríamos "las artes ocultas".

2. Definición ostensiva.

Se trata ahora de encontrar criterios que permitan un acuerdo sobre qué actos, instrumentos, lugares, personas, etc. pueden ser calificados como mágicos. Tales criterios deben satisfacer dos exigencias:

- deben estar en armonía con la espontánea intuición intracultural acerca de la magia,
- debe ser posible aplicarlos en distintas culturas ("crosscultural").

2.1. Voy a comenzar recogiendo algunos tópicos que, me parece, el imaginario colectivo suele asociar con la magia.

- a) En la magia son posibles muchas cosas que no lo son en la vida ordinaria, cotidiana.

Me gustaría nombrar aquí algunas de estas posibilidades, aparentemente muy típicas:

- **Metamorfosis.** Este es uno de los tópicos recurrentes, frecuentemente destacado como característico de la magia. El actor mágico puede transformarse a sí mismo y a los objetos de su entorno en mil cosas distintas. En nuestro folklore, "es sabido" que la bruja se transforma en "tué-tué". Las transformaciones animalescas, las sucesiones de formas horripilantes son corrientes. Estas transformaciones se realizan muchas veces para acobardar o despistar al destinatario. Pero también "a contrario", la bruja fea y contrahecha puede convertirse en joven hermosa y seductora, con lo que puede obtener más fácilmente los fines que se ha propuesto.
- **Acción a distancia.** El poder mágico puede anular las barreras del

espacio y del tiempo. Y el destinatario o víctima de la manipulación no se librará de sus consecuencias por mucho que escape lejos.

Son conocidas las capacidades del mago para obrar en ausencia.

b) La magia supone conocimientos y técnicas secretas.

No todos tienen posibilidad de acceso a las manipulaciones mágicas. Obtenerlo es un privilegio y hay relatos que muestran los peligros a que se expone el “aprendiz de brujo” intruso.

- Estos conocimientos son antiguos, secretos y venerables. Se adquieren por tradición de maestro a discípulo. Eventualmente pueden ser revelados por un agente extrahumano, sea espontáneamente, sea porque accede a alguna invocación realizada por el interesado. En todo caso, la reserva debe ser estrictamente conservada. Es un arte oculta.
- No se trata de una ciencia conceptual, abstracta, o solamente técnica. La adquisición del conocimiento y su manejo suponen un total involucramiento personal expresado en las frecuentes situaciones de “pactos con...”, “entregas del alma”, etc. Se trata realmente de un “arte oculta”.

c) El mago es un llamado, un iniciado.

El mago es una persona fuera de lo común. Algo lo distingue del resto de la gente. Puede que se oculte como si fuera una persona corriente, pero “es evidente” que en su ser profundo y auténtico es un diferente, sea en forma innata sea en forma adquirida. Sus dotes personales lo hacen apto para ser elegido por algún maestro anterior o por algún ser sobrenatural que lo llama en forma más o menos espectacular.

Su ciencia, su poder lo ubican en los márgenes de lo socialmente aceptado: Es un marginal.

René Girard desarrolló el tema de las diferencias y las entendió como las características que hacen vulnerable al mago-brujo. Cuando se gatillan coyunturas que hacen inevitable la búsqueda de un “chivo expiatorio”, el mago, el brujo han sido blanco disponible para el desahogo de la violencia destructora.

El *Malleus maleficarum* elencó, a fines de la Edad Media, los criterios que permiten reconocer al extraño, o más precisamente, a la extraña oculta entre nosotros..

Por aquí se insinúan temas de género, pues "es sabido" que son las mujeres quienes poseen especiales aptitudes para acceder al manejo mágico, brujeril.

2.2. Hacia una definición ostensiva.

Creo que los tópicos señalados se encuentran claramente en personas, procedimientos, sucesos ciertamente mágicos según la intuición intracultural y tienen correspondientes analogías "crosscultural".

Me parece, en consecuencia, que, al momento de construir una definición ostensiva y déctica de la magia, se pueden proponer los siguientes criterios: Hay magia allí donde se encuentran cumulativamente

- aceptación de la existencia de poderes sobrehumanos, benéficos o dañinos para los hombres,
- creencia en la posibilidad de manejarlos infaliblemente, a condición de conocer los medios y de emplearlos adecuadamente,
- convicción de que existen personas especialmente escogidas para ser depositarias de los secretos de la ciencia mágica y de las técnicas pertinentes,
- exigencia de respeto y confianza absoluta en los poderes sobrehumanos, en las personas que los manejan y en sus manipulaciones.

La magia es, entonces, un sistema de sentimientos, doctrinas y conductas vinculado por una exasperación del principio de causalidad: Puesta la causa debe seguirse necesariamente el efecto.

Y el sistema es irrefutable. De no producirse el efecto esperado, la falla no es del sistema sino que debe ser atribuida o a la imperfecta realización de la manipulación mágica o a la falta de confianza del usuario o al empleo de contra-magias que se han puesto en obra.

2.3. Magia, religión y ciencia.

Este es un momento adecuado para tratar el tan recurrente problema de las relaciones entre magia y religión, discusión a la que podría agregarse el de las relaciones con la ciencia.

¿Por dónde pasan los límites entre estas tres actividades?

Nos creemos capaces de distinguir con bastante claridad entre magia y ciencia. Los deslindes entre magia y religión, por el contrario, nos resultan menos nítidos.

Es muy posible que un estudioso o descriptor considere mágicos actos que

para el usuario son práctica de religión "pura".

Revisemos actos como los siguientes:

- llevar en el auto una imagen de San Cristóbal para prevenir accidentes del tránsito,
- santiguarse al entrar a una cancha de fútbol para hacer goles,
- rezar para obtener buena nota en un examen,
- celebrar un *nguillatún* para que llueva,
- llevar en procesión a San Isidro con la misma finalidad,
- llevar enfermos a un parque público para que sean sanados por imposición de manos,
- poner un trozo de la Biblia en la puerta de la casa para protegerla.

La lista podría alargarse indefinidamente.

Probablemente un analista catalogaría todos estos actos como mágicos; pero ciertamente muchos de sus usuarios se sentirían ofendidos por tal proceder, tanto más cuanto que algunos de ellos son celebrados con cierta pompa.

Por otra parte hay que tener en cuenta que los juicios son siempre posicionales, lo que es, por cierto, no sólo inevitable sino también determinante, con tanta mayor efectividad cuanto menos conciencia se tiene de estar condicionado. Me explico: No parece muy alejado de la realidad suponer que ciertos cristianos estarían tentados de considerar el *nguillatún* como magia, mientras ellos mismos participan en la procesión de San Isidro. Quizás algún evangélico o protestante consideraría las procesiones de enfermos en Lourdes como magia o idolatría, mientras acude a campañas de sanaciones públicas.

En todos estos casos, la calificación de magia, mágico tiene un claro sabor despectivo debido justamente a la posición de quien la emite.

Las relaciones magia – ciencia parecen claras en el aspecto genético: Ciertamente nuestros médicos dirían que al inicio todo fue magia hasta que, probablemente con los griegos, comenzó la ciencia médica. Al inicio todo fue magia astrológica, hasta que comenzó la astronomía; todo fue magia, hasta que comenzó la química, y así adelante.

Probablemente así sucedió. Pero de todos modos, vale la pena tener presente la reflexión con que George Sarton inicia su monumental Historia de la ciencia:

"¿Cuándo comenzó la ciencia? ¿Dónde comenzó? Comenzó cuando y donde los hombres trataron de resolver los innumerables problemas de la vida. Las primeras soluciones fueron meros expedientes, pero significaron un comienzo. Gradualmente, los expedientes serían comparados entre sí generalizados, racionalizados, simplificados,

interrelacionados, integrados; y la trama de la ciencia comenzaría lentamente a entretorse. Las primeras soluciones fueron insignificantes y toscas, pero ¿qué importa eso? Una *Sequoia gigantea* de cinco centímetros de altura no es muy notable, pero lo mismo es una *Sequoia*. Podría objetarse que no puede hablarse de ciencia, como tal, hasta no haberse logrado cierto grado de abstracción, pero ¿quién medirá ese grado? Cuando el primer matemático reconoció que había algo en común entre tres palmeras y tres monos, ¿en qué medida fue abstracto su pensamiento? O cuando los primitivos teólogos concibieron la invisible presencia de un ser supremo, y les pareció un increíble grado de abstracción, tal idea ¿fue verdaderamente abstracta o concreta? ¿Postularon a Dios o lo vieron? Los primeros expedientes ¿sólo fueron expedientes o incluyeron raciocinios y aspiraciones religiosas o artísticas? ¿Fueron racionales o irracionales? ¿Fue la ciencia primitiva totalmente práctica y mercenaria? Tal como era, ¿fue ciencia pura o mezcla de ciencia con arte, religión o magia?

Tales cuestiones son fútiles porque carecen de decisión y las respuestas no pueden verificarse."

(op. cit. T. I, vol. 1, pág. 3).

Para no entraparme en un recorrido por las diferentes soluciones propuestas, voy a señalar tan sólo un intento de solución relativamente reciente.

Se ha propuesto instaurar la discusión acerca de las relaciones entre magia, religión y ciencia a partir de las características tanto de los fines queridos como las de los medios empleados.

Habría ciencia cuando se persiguen fines empíricos, "naturales", y se procura conseguirlos con medios igualmente empíricos y "naturales": Obtener la salud usando los recursos técnicos adecuados.

Habría magia cuando se pretende obtener fines "naturales" empleando recursos "preternaturales": Obtener la salud invocando el poder de seres superiores.

Habría religión cuando se buscan fines sobrenaturales con medios igualmente sobrenaturales: Obtener la vida eterna procurando asegurarse el auxilio divino.

(Ver la discusión en Alan F. Segal, "On the Nature of Magic: Report on a Dialogue between a Historian and a Sociologist", *The Social World of the First Christians*, Fortress Press, Minneapolis, 1995. Pp. 275-292).

Por lo demás, hoy en día, la magia se disfraza de ciencia. Los magos mo-

dernos utilizan jergas científicas, intentan representar una ciencia alternativa tan verdadera como la de los científicos del "stablishment" que éstos o conocen y ocultan o, por ignorancia y prejuicio, no son capaces de aquilatar.

Junto con esto, incorporan elementos de las religiones establecidas, desde la iconografía católica y la obligación de asistir a determinado número de misas, p. ej. hasta el uso de elementos comunes a distintas comunidades religiosas (incienso, velas, abluciones, imposiciones de manos, etc.)

La recíproca también es válida: Si es cierto que las religiones establecidas, en general reniegan de y descalifican a la magia, suelen poseer en su seno elementos suyos, más o menos explícitos en forma más o menos camuflada.

Sin embargo, últimamente parece insinuarse un cambio de actitud tanto entre los administradores de las religiones como entre los científicos, especialmente los médicos. Estos gremios comienzan a dejar de guerrear contra los brujos y más bien tienden a aliarse con ellos para alcanzar fines deseables: satisfacer las necesidades físicas y anímicas, espirituales, si se prefiere, de los seres humanos concretos de carne y hueso.

Se debe tener en cuenta que, incluso al interior de una misma cultura, el deslinde entre lo religioso, lo mágico y lo científico como también el aprecio por cada una de estas actividades es cambiante con el tiempo y las circunstancias.

En resumen: Las relaciones entre magia - ciencia - religión son más complejas de lo que podría suponerse.

Por lo demás, la sociedad se comporta ambiguamente frente a la magia: La reprime, sea por medio de la violencia física o por el desprestigio social, al mismo tiempo que la tolera y eventualmente la reconoce y aplaude. No es desconocido que conductores significativos de sociedades y de Estados importantes, incluso decisivos para la humanidad entera, cuentan con astrólogos, videntes y otros especialistas entre su cuerpo de asesores.

Y si uno de nosotros escuchara sobre la persona que más queremos este parecer fundado: "La ciencia ha hecho todo lo posible. Ahora no queda sino...." ¿qué haría?

2.4. Los análogos de la magia.

No se me acuse de incoherencia y de contradicción por recurrir ahora a los filósofos medievales. Voy a tomar de ellos unas nociones que me han resultado de buen rendimiento para poner orden en la reflexión. Reitero que las utilizo sólo como forma ordenadora.

Cuando los medievales hablaban de analogía entendían la característica de aquellos conceptos utilizables en diferentes ámbitos "en parte con el mismo significado y en parte con significado distinto".

Por ejemplo, el concepto de lenguaje.

Hablamos del lenguaje de las abejas, del lenguaje computacional, del lenguaje de los simios. En todos esos usos de "lenguaje" hay un contenido parcialmente idéntico: Se trata siempre de un aire de familia que vincula a estos mecanismos por ser medios expresivos, indicativos, comunicacionales.

Es evidente que, sin desconocer estas semejanzas, hay también diferencias insalvables.

El mecanismo de analogía permite estos usos gracias a la presencia de un caso en que el lenguaje se realiza en forma principal, plena: el lenguaje humano. Los otros usos se legitiman por la referencia posible y permitida a dicho lenguaje principal. Este es el analogado principal; los otros son sus análogos.

Si aplicamos este modelo como ordenador, habría que considerar la magia de los magos y de los brujos como el analogado principal. La referencia a esa magia haría posible extender el uso del término a otras áreas, como las señaladas al iniciar estas páginas.

a) ¿Quién puede recibir el nombre de mago – brujo? El llamado, el elegido que ha recibido una ciencia oculta, poderes inexplicables que le permiten lograr efectos inconcebibles en el mundo de lo cotidiano, tales como la metamorfosis y la acción a distancia.

Creo que resulta clara la analogía con el artista quien podría ser también relacionado con el alquimista. El arte metamorfosea y "finje" la realidad no sólo de la materia sino también la de la persona del creador artístico.

Probablemente, cuanto se refiere a la belleza, a la fuerza de la seducción puede ser si no explicado, por lo menos adecuadamente expresado por analogía con el arte de la magia.

Puede agregarse aquí la iluminación del inventor, la ensoñación del científico y la del poeta, ambas análogos de la magia.

¿Será lícito traer a este campo la intuición del hombre de negocios, capaz de invertir con certero instinto en áreas que nadie ve y de este modo multiplicar el dinero como por arte de magia? Hablamos de "magos de las finanzas".

b) Insistiremos más adelante en que lo emotivo es de especial impor-

tancia para el prestigio de la magia ya que proporciona ayudas significativas para la satisfacción de necesidades en este dominio. Por aquí podría explicarse el éxito de los fundadores de sectas o grupos semiesotéricos los cuales, por vía emotiva, satisfacen necesidades de desprotegidos y marginales.

Me gustaría hacer un breve comentario a este respecto.

La literatura habitual y los proyectos de investigación sobre las sectas generalmente se concentran en los peligros, en las amenazas para el cuerpo social que las sectas traen consigo. Probablemente esto sea conveniente y necesario.

Sin embargo, no he visto un interés semejante en preguntarse cuáles son las necesidades que las instituciones oficiales (iglesias, familias, sistemas educacionales etc.) se han demostrado incapaces de satisfacer.

Estimo que tras el surgir, el crecer y el consolidarse de alguna secta hay mucho dolor y desamparo que debieron ser tomados en serio a su debido tiempo. Y vale la pena recordar que el cristianismo comenzó siendo catalogado como secta y superstición y acusado de corrupción y de ateísmo.

- c) Confío en que los historiadores podrán hacer alguna sugerencia cuantitativa en lo referente a la participación de la mujer en los temas de la magia.
Creo que aquí encajan muchos problemas de género, como ya dejé insinuado.
Recordemos los roles desempeñados por "mujeres fatales" en la historia de nuestra América, desde la Malinche hasta la Quintrala pasando por la Tirana y llegando hasta Eva Duarte de Perón.
Varios han sido los intentos por demonizar o angelizar a significativas mujeres de la vida republicana.
- d) Creo que de ninguna manera está fuera de lugar ubicar la vivencia del amor dentro de los aspectos mágicos de la vida.
El amor, sobre todo en sus inicios, es magia: Hay conjuros, se beben pociones arrebatadoras, hay alquimia y ondas o vibraciones envolventes y transformantes. Está a la obra el encantamiento de las serpientes, la fascinación del hada, la magia del perfume y del color. Y los marginales o marginados del amor son factores importantes para la buena salud de los técnicos de la magia.

3. Definición operacional de la magia.

En primer lugar, hay que subrayar que el funcionamiento de un modelo siempre es limitado y que presta sus servicios sólo dentro del ámbito para el que fue diseñado. No creo en la posibilidad de construir modelos universales y omniabarcadores que puedan explicar, permitan manejar y prever todos los desarrollos posibles de la magia, en este caso.

No es el caso de adentrarse ahora en la historia de la investigación ni en la descripción de los modelos que han sido propuestos en los últimos decenios sobre la magia. Solamente me permitiré alguna sugerencia acerca de cómo construir modelos operacionales efectivos. Sugeré dos acercamientos que llamaré al uno institucional y al otro semiótico.

a) Acercamiento institucional.

El primer modelo se construye a partir de las instituciones, es decir, de aquellas estructuras sociales permanentes en el tiempo que pretenden satisfacer determinadas necesidades.

Dos aspectos deben ser tenidos en cuenta:

El primero es el aspecto histórico. Las instituciones se han originado en un proceso que las constituyó y les dio forma. Es necesario determinar las causas históricas que les dieron origen y les proporcionaron las características que les conocemos.

El segundo aspecto es el de las funciones que la institución desempeña al interior de la sociedad, es decir, cuáles necesidades satisface y cómo hace para satisfacerlas.

El tema del origen de las instituciones es más problemático que el de su permanencia a través de los tiempos, cuando logran hacerlo.

Y aquí deberemos retomar más directamente la pregunta que de algún modo ya dejamos antes sugerida: ¿Qué necesidades sociales satisface la magia? Porque ciertamente las satisface y lo hace adecuadamente, como lo demuestra su sobrevivencia de tan larga duración, durante la cual ha sorteado cambios culturales profundos.

El estudio de las instituciones comienza por el de sus estructuras.

Toda institución comprende

un cuerpo de creencias, es decir un cuerpo doctrinario, conceptual o ideacional que, de algún modo, apunta a la satisfacción de las

- necesidades explicativas de los usuarios,
 - un cuerpo de valores, es decir, una serie de pautas que determinan qué es lo aceptable y qué es lo rechazable; qué es lo plausible y qué es lo reprobable, y así adelante. De esta manera, las instituciones apuntan a la adaptación de los individuos y de las sociedades dentro de un mundo aceptable,
 - un cuerpo de conductas, es decir, de comportamientos "standard", previsibles y aprendidos del grupo mediante los cuales se asegura la subsistencia y el cambio de la sociedad sin poner en peligro su permanencia
- Las conductas esperadas socializan y permiten superar o aceptar las amenazas y peligros de la existencia.

El programa del tratamiento institucional de la magia debería partir, entonces por sus causas históricas, la determinación de sus estructuras ideacionales, valóricas y conductuales para rematar en la determinación de las necesidades por ella satisfechas y el modo cómo lo realiza.

En este momento quiero llamar de nuevo la atención sobre el aspecto emocional, afectivo, sentimental presente en la magia.

Confianza, respeto, temor, problemas urgentes percibidos como insolubles, sentimientos de desamparo, de odio o de amor me parecen raíces fuertes que nutren el sistema mágico.

La magia responde encauzando los deseos de venganza, las violencias, dando esperanza en las frustraciones sentimentales y en las carencias económicas. (Le ayudan en esta tarea los juegos de azar, que son como sus hermanos menores). Agréguese la aceptación de la marginalidad: La magia, lo decíamos, es para los que son diferentes.

Las agrupaciones humanas desarrollan ortodoxias de ideaciones, de valores, de conductas socialmente aceptables y exigibles que necesariamente dejan fuera la posibilidad de satisfacer muchas necesidades. Crean así bolsones de marginados, inevitablemente excluidos del "stablishment".

Las presiones de la sociedad sobre el individuo inhiben la expresión de sus deseos y protestas, de sus anhelos y carencias: Es el momento de refugiarse en los sueños, y de recorrer los caminos extraestablecidos que se vuelvan atractivos. La magia reúne a los marginados que han llegado a serlo como resultado de la propia insatisfacción con el medio, o porque éste los ha empujado hacia afuera.

Es quizás esta vertiente afectiva el pilar que ha permitido la sobrevivencia de la magia en la sociedad. Las brujerías y magias ofrecen una salida a necesidades imposibles de satisfacer por los medios que, considerados "razonables", se han instalado como socialmente acreditados.

b) Acercamiento semiótico.

Este segundo modo de construir modelos se pregunta por el sentido de la magia dentro de la cultura.

La idea rectora es la siguiente: La cultura entera puede ser concebida como un texto. Es decir, es algo así como un entretejido de hilos o redes que tienen un significado que debe ser descubierto.

Ahora bien, para construir un texto se requieren

- elementos significativos; algo así como un repertorio lexical. En el caso de los textos de lengua, ese repertorio se halla en los diccionarios propios de cada idioma.
- reglas que permitan articular y combinar los elementos del repertorio para que resulte un todo inteligible. Es el código subyacente a todo texto.

En la vida cotidiana, tropezamos con "textos culturales" rígidamente codificados (piénsese, por ejemplo, en la cultura militar, donde está codificado cómo vestirse, cómo saludar, cómo ponerse de pie, cómo mirar, etc.). Otros "textos culturales" son más laxos, hipocodificados. Probablemente el subsistema cultural universitario resulte sumamente hipocodificado en comparación con el subsistema militar.

Es evidente que la posibilidad semiótica y de creación poética, metafórica y emotiva es superior en los sistemas menos codificados. Parece igualmente claro que los textos hipercodificados son más denotativos, de significación más clara y estable, casi impenetrables a la polisemia, al equívoco y al "juego de palabras".

Si consideramos la magia como un texto inteligible, deberíamos entonces comenzar recuperando su repertorio significativo: discernirlo, clasificarlo, en fin, describirlo adecuadamente.

Pero lo más decisivo será descubrir el o los códigos subyacentes que permiten articular significativamente los elementos del repertorio mágico constituyéndolos como texto significativo.

Ahora bien, los textos significativos proceden y avanzan como algoritmos textuales y se produce una semiosis continua por las remitencias del texto al cotexto y al contexto. Habrá entonces que adentrarse en los subsistemas culturales tanto adyacentes (por ejemplo, la religión) como más remotos. Su interacción es importante para el desencadenamiento de las posibilidades semióticas y es necesario desentrañarla.

Me parece que es esperable hallar "citas" tomadas de la magia principalmente en los sistemas médicos, en las instituciones políticas y en las arengas belicistas.

Creo que, en gran medida, este tipo de investigación está aún en pañales, por lo menos, en cuanto a la información que tengo.

Ya es tiempo de concluir.

Debo declarar, - confesar, sería un término más adecuado -, que el título con que encabezé esta charla, El concepto de Magia, es engañoso: Es muy poco lo que he podido realmente ofrecer acerca de una noción científica de magia y, para peor, no estoy tan seguro de la posibilidad de desarrollar un concepto de magia. Sospecho que, a lo más, llegaríamos a un seudoconcepto, incapaz de agotar las posibilidades semióticas o institucionales de la magia.

Hasta hace muy poco tiempo era yo un entusiasta partidario de la tesis que el ser humano es intrínsecamente religioso. A mi parecer, éste era un hecho de la causa.

Hoy ya no estoy tan seguro de la validez de la tesis. Pero aunque así no fuera, me gustaría agregar a la usual cadena Homo faber, Homo ludens, Homo necans, Homo religiosus, un eslabón más, el Homo magicans. Esto significaría que es esperable que donde haya hombres, habrá magia. Sobre todo porque allí están las mujeres.